CRÓNICA



No podía pasar inadvertida en *Traza y Baza* la muerte de Francisco de la Maza (1913-1972), casi el único historiador de arte hispánico que no soslayó los problemas simbólicos. Ensamblaba en su personalidad extrañas cualidades temperamentales, que dieron por resultado un hombre singular, escritor polifacético y agudo observador, que ha dejado numerosos discípulos y una copiosa producción histórico-artística. Con su muerte el arte virreinal mejicano

ha perdido a un brillante y tenaz defensor.

De sus libros y artículos citaremos aquí los que hacen referencia a sus preocupaciones simbólicas. En el gran diario mejicano Novedades publicó "El simbolismo zoomórfico de la plástica cristiana" (16.IV.1950); en la revista Caminos de México dio a conocer "Arte y símbolo en el santuario de Tepalcingo" n.º 18, "Arte y símbolo de la capilla del Rosario de Puebla" n.º 39 y "Oro, color y símbolo en el santuario de Ocotlán" n.º 42; en Artes de México publicó en el n.º 50 "La iconografía de Pedro de Gante" y en los Anales del Instituto de Investigaciones Estéticas dio a conocer trabajos extensos como "La decoración simbólica de la capilla del Rosario de Puebla" y "Aspecto simbólico del Mundo Hispánico", aparecidos respectivamente en los vols. VI y IX. En 1950 publicó su librito Los retablos dorados de la Nueva España, y pese a desconocer los trabajos de Mâle o Panofsky, por propia intuición consiguió capítulos magistrales como el dedicado al retablo de Huejotzingo. Su aporte más importante es un libro reciente, La mitología clásica en el arte colonial de México (1968), trabajo pleno de erudición y novedad, sin duda, el más importante escrito hasta la fecha en Hispanoamérica en este campo.

Francisco de la Maza se interesó por nuestras investigaciones y

nos escribió cartas muy estimulantes.

Descanse en paz.